

José María Reina

En la primera época de *El Cojo Ilustrado*, fué este amigo muerto, su inteligente Director. Justo es que hoy le recordemos y reviva su nombre en la Revista. Poeta satírico de buena ley, es uno de los ingenios que tuvieron su buena hora de celebridad. Todavía se lee con fruición su precioso poema burlesco *La Guerra Castro-francesa*, donde chispea el aticismo y es inagotable la vis cómica. En otra sección publicamos una de sus más inspiradas poesías: *El Gallo*.

Cardinalli y Beltran

Son los dos tenores de la Compañía Leicibabaza que actúa en el Teatro Municipal. El primero es tenor de fuerza, de diapason completo, entonación viril, y frasea con ímpetu dramático. Beltran tiene voz melodiosa, agilidad vocal, sonido puro y afinado. Ambos conocen bien el arte escénico y han oído con frecuencia los entusiastas aplausos del público.

Para la poesía

Como esta vez, trataremos siempre de que las creaciones de nuestros vates sean precedidas de una delicada composición pictórica que les dé realce y mayor encanto.

Un pordiosero

De manos del señor Tomás Michelena recibimos el dibujo original de este grabado, recomendándolo como trabajo que es de nuestro compatriota Herrera Toro. Si el pordiosero en cuestión es uno de los nuestros, ¿no recuerdan nuestros lectores haber visto tipo igual en todas partes y en todo tiempo? Enfermedad universal es la miseria, vivimos rodeado de ella, y sin embargo nuestra conmiseración es constante por quien la padece.

La Trilla

Así se llama la elegante construcción de que es propietario el señor General Crespo, y que domina una de las vistas más pintorescas de la ciudad. Es fábrica á la europea y reúne todas las condiciones higiénicas y de comodidades y belleza recomendables. La fotografía fue tomada del puente de hierro que está á su frente.

El primer duelo (Cain y Abel)

Siempre que oímos nombrar, ó vemos pintura que sea análoga á la nuestra, se nos viene á la mente aquella página grandiosa de Victor Hugo en su *Légende des Siècles: El ojo de Cain*. El cuadro de Bouguereau, cuya copia damos hoy, es una de las obras que mejor pintan el estado de ánimo del primer fratricida; y siendo de tal autor, ya se ve que estará demás el aplaudir nosotros la perfección y belleza de sus líneas y la admirable armonía del conjunto.

El periodista criollo

Que no sirva de enojo para nadie, pero es lo cierto que así y no de otra manera es que se componen nuestros periódicos; ni ¿cómo se alimentarían de otra suerte los cientos de columnas que constituyen nuestra prensa diaria? Faltan entre nosotros los dos elementos esenciales que en todas partes son la vida del periodismo: los casos y las cosas. Por aquellos entendemos decir los sucesos de importancia, y por estas, el dinero con que pagar el trabajo de colaboradores á diario que sin tregua redacten todo linaje de lucubraciones; que no dan los suscritores para tanto, pues siempre será escasísimo el número de los que pagan y enorme el de los que pegan.

Mas si recortar y más recortar es el *modus operandi* de nuestros diaristas, justo es convenir en que la mayor parte tiene exquisito don para ello, y refinado

gusto. Y así, sea nuestro grabado más que de censura, de sincero aplauso para los colegas.

Las tres notas

¿Quién pudiera hacer eternas las dulces penas del colegio! Cómo se alegra el padre con la *nota buena*; cómo se anubla la faz del niño al presentar la *nota regular*; y qué bella tristeza, qué suave dolor contrae su semblante cuándo entrega la *nota mala*! Y pensar que detrás de toda falta, por grave que sea, está el sincero é inagotable perdón de un padre!

El japonés Marimoto, célebre por sus muecas extraordinarias.

Los japoneses muestran afición extremada á las muecas y deformidades del rostro, siendo este gusto

un álbum de música muy selecto, ocupamos hoy dos páginas de la revista con la bella "Plegaria á la Virgen," poesía de Zorrilla, y música del notable compositor Taboaba. Han de agradecerémoslo nuestras lectoras.

EL TOCADOR

EL SANTUARIO DE LA MUJER

Hay siempre una ó varias piezas de la casa donde la mujer imprime su marca particular,

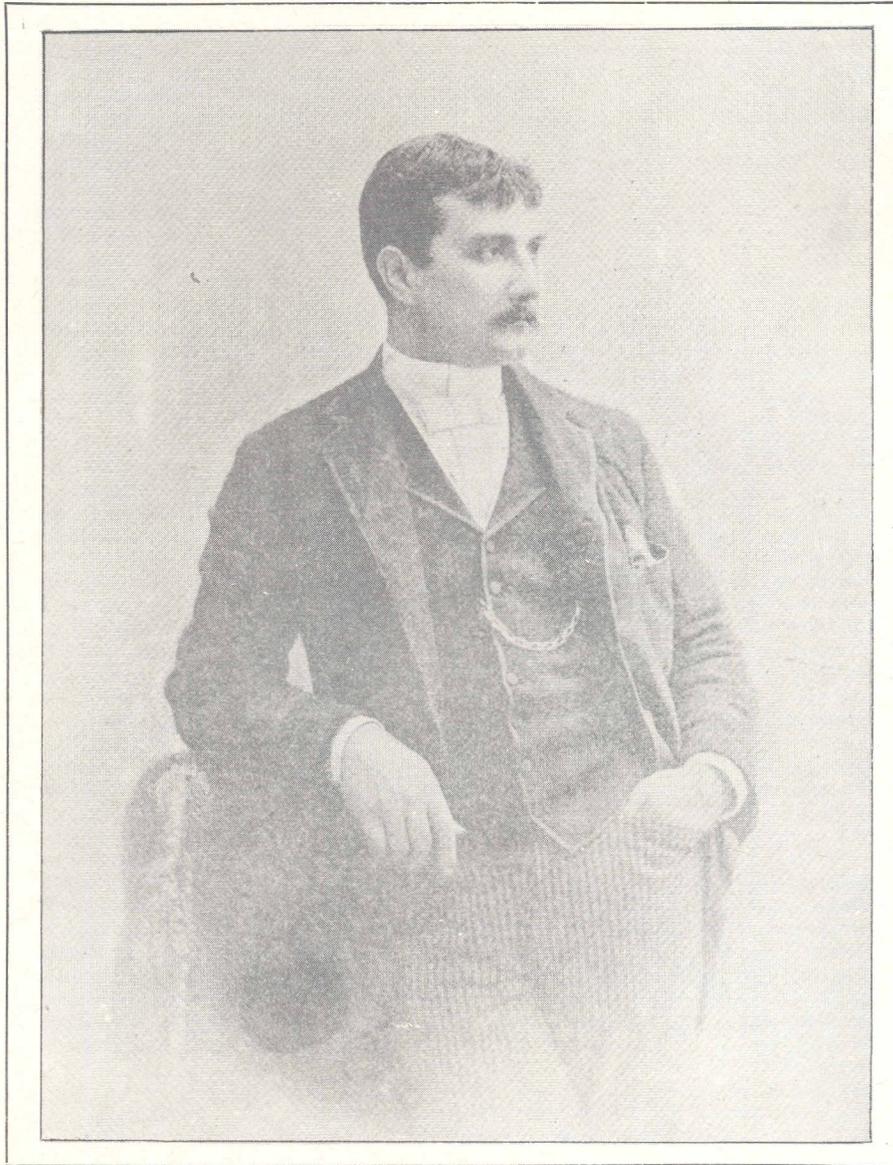
que están hechas á su imagen física y moral.

El salón, donde vive vida intelectual y artística, donde goza de la vida social en su más alta expresión: cariño, amistad, simpatía. El dormitorio, donde se concentran los recuerdos de la felicidad de su familia: ternura maternal y ternura conyugal. En fin, el tocador, el santo de los santos, donde los profanos no son admitidos y del cual ella aleja aun á los más queridos; donde la gente superficial imagina que ella se complace en la admiración de sus perfecciones, cual una Buda del cielo indo; donde otros piensan que se entrega á ciertas brujerías para conservarse asombrosamente joven y bella, y donde (y he aquí lo verdadero) ella medita la manera de cautivar ó retener el corazón de un hombre, cultivando sus dones físicos.

Bien se arme ella en el tocador para los combates de la vanidad ó bien para las luchas por la felicidad, defendiendo su belleza contra los ataques del tiempo y las fatigas de la vida, es lo cierto que este lugar la revela por completo. Puede ser lujoso y sin embargo, permanecer casto como el pensamiento de una joven; ó sencillo, y manifestar no obstante los recursos de infernal coquetería. Es allí donde la mujer es verdaderamente mujer, según sea su naturaleza amante ó dominante, mas es allí donde ella da todo su valor á los cuidados que el cuerpo humano reclama; allí donde á fuerza de voluntad, llega á desembarazarse de los defectos con que vino al mundo, ó á disimularlos, por lo menos.

No hablaré yo aquí de las mujeres que necesitan ser por todos aduladas, que sueñan en hacer tirar su carro por la multitud de hombres sin valor que una sola mirada arrastra, de estas mujeres que extraviadas por un pervertido deseo de agradar, que basan todas sus fuerzas sobre los secretos de los empíricos, marchando así seguramente á una vejez prematura y á una fealdad cierta.

Yo no conozco sino á la mujer cuidadosa en conservar el amor del escogido de su corazón, del compañero de su ruta terrena; á la mujer que pretende, justamente, parecer seductora á los ojos del padre de sus hijos; que quiere conservar en



FRANCO CARDINALLI

extraño un indicio del amor á lo grotesco, de que dan muestras en todas las manifestaciones de su arte.

Existe en la ciudad de Kioto una calle entera consagrada á teatros, cafés cantantes y barracones de saltimbanquis de todo género. En uno de estos últimos lucía, no hace mucho, sus habilidades un tal Marimoto, cuya especialidad consistía en hacer muecas verdaderamente sorprendentes; este sujeto dislocaba los nervios de su cara de una manera espantosa, haciendo subir sus labios inferiores y su barba de tal modo que cubría con ellos la punta de su nariz, ocultando su boca entre los pliegues de las mejillas, ejecutando, en suma, los visajes más inverosímiles.

Es este el tipo que presentamos á nuestros lectores, tomándolo de *La Ilustración Artística*.

Música

En nuestro propósito de que los suscritores de *El Cojo Ilustrado* tengan con la colección del periódico